

**GUERRA POR RECURSOS EN REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO
RESOURSE WAR IN THE DEMOCRATIC REPUBLIC OF THE CONGO**Alonso A. A.¹ y Younes A. E.*¹*¹Universidad de San Pablo Tucumán. Instituto de Estudios Sociales, Política y Cultura.***ayounes@uspt.edu.ar***RESUMEN**

El presente artículo pretende abordar la compleja situación por la que atraviesa la República Democrática del Congo, un país sumido desde la década de los noventa en inestabilidades políticas internas focalizadas en el Este de la república que, justamente, su ubicación geográfica coincide con la presencia de importantes recursos naturales estratégicos, recursos altamente valorados para el desenvolvimiento de la vida moderna que requiere de estos tipos de minerales. De igual modo, se intenta dejar en evidencia los intereses y las intervenciones de los países vecinos los cuales están involucrados en la extracción y comercialización de los minerales estratégicos. En efecto, la problemática planteada en la República Democrática del Congo se enmarca a lo que Klare denomina Guerra por Recursos.

PALABRAS CLAVES: República Democrática del Congo, minerales, inestabilidad política, guerra por recursos.

ABSTRACT

This article is an approach to the complex situation that Democratic Republic of the Congo is going through, a country inmerse since the 1990s in internal political instabilities concentrated in the East of the republic, this geographical location runs into the presence of important strategic natural resources, which are highly valued for their roll in the development of modern life. In the same way, its will try to show the interests and interventions of neighboring countries whose are involved in the extraction and commercialization of these strategic minerals. Indeed, the situation in the Democratic Republic of the Congo is framed in what Klare calls Resources Wars.

KEY WORDS: Democratic Republic of the Congo, minerals, political instability, war for resources.

Recibido: 03/08/2020

Aceptado: 06/11/2020

I. INTRODUCCIÓN

La República Democrática del Congo (RDC) se ubica en el *centro* del continente africano. Es el segundo país más grande de toda África y limita con nueve países, por lo que cuenta con cerca de 10,481 Km. de frontera. La importancia de este continente vino creciendo como resultado de las vastas reservas de recursos no explotados que posee y del aumento de la demanda mundial de bienes que requieren de estos recursos. RDC contiene una amplia gama y grandes reservas de recursos minerales (RM) fácilmente accesibles, muchas aún sin explotar y sin determinar su cantidad existente. Se destacan tres de los RM inmersos en la economía ilegal militarizada, instalada y desarrollada a partir de la Segunda Guerra del Congo (SGC): casiterita (mineral de óxido de estaño), coltán (Tantalio) y oro (Jacquemot, 2009)

Las minas de oro presentan depósitos significativos en Kivu del Sur, pero, es un mineral mucho más abundante en Ituri y en la provincia Oriental. Se vende en centros de comercio en Kivu del Norte, como Beni y Butembo (Global Witness, 2009). En estos lugares los conflictos por la competencia de los minerales se nutrieron desde la SGC de rivalidades étnicas entre Hemas, Lendus y Nandes (Jacquemot, 2009). Por otro lado, tanto el coltán como la casiterita son parte de los llamados recursos minerales estratégicos (RME) o metales raros. Ambos, suelen encontrarse juntos, y son importantes en RDC en cuanto a cantidad y precio. De ellos se obtienen metales imprescindibles para la fabricación de los productos tecnológicos, por lo que han adquirido relevancia a partir del incremento de la producción mundial. El Coltán se caracteriza por ser un material súper-resistente y refractario que lo convierte en un excelente recurso para el desarrollo de tecnologías modernas. (González, 2012). Esto, lo posiciona como uno de los principales RME del siglo XXI (Omer & Reyes Lugardo, 2011) y ubica a RDC en una posición estratégica al contar con las mayores reservas mundiales (Vallterra, 2014).

La abundancia en recursos naturales convirtió al país en el “Dorado Africano” (Aguilera, 2013), y dentro de ellos, los RM poseen gran responsabilidad en los conflictos que se han desarrollado (Carranza, 2014) desde hace más de diez años. La mayoría de los RM, se ubican al Este del territorio del país, en las Provincias de Ituri, Maniema, Kivu del Sur, Kivu del Norte y partes de la antigua Katanga. La entrada de fuerzas extranjeras (Ruanda y Uganda) durante las SGC propició nacimiento de nuevas ambiciones que han continuado promoviendo la inseguridad luego de que esta haya finalizado, sosteniendo esporádicos y continuos conflictos en la zona oriental de RDC.

II. La guerra por recursos

Conforme a la perspectiva que plantea Klare, las guerras de post-Guerra Fría tendrían como causa la obtención y posesión de los Recursos Naturales críticos o valiosos, es decir, aquellos indispensables para cubrir necesidades (Klare, 2003). Esto, modifica su papel en los conflictos convirtiéndolos en el fin mismo de la lucha. Con ello, el control de determinados territorios y poblaciones se transformen en un objetivo económico, perdiendo su carácter militar o estratégico, y la guerra se convierte en un proyecto racional encaminado que enriquece a particulares (Arson&Zartman, 2006, pág. 123). Este tipo de conflictos presentan, según Klare, ciertas características:

- Lugar: Se producen en zonas poco desarrolladas. Donde el control de los recursos es clave para las luchas internas por el poder
- Causas: Existe una elevada demanda exterior de los recursos, Gobiernos no representativos, facciones políticas desprovistas de escrúpulos, etc.
- Actores: Participan del combate fuerzas gubernamentales, caudillos locales, insurgentes y diferentes intereses privados.
- Consecuencias: Alto número de víctimas, la mayoría civiles. Afecta al Desarrollo Humano. Daños al medioambiente. Inseguridad en general.

En este sentido Klare propone a partir de ello un panorama mundial con una nueva geografía de conflictos, determinada por la competencia del acceso y posesión de los recursos, ubicados principalmente en el Sur Global. Esta ubicación determina la disposición, despliegue y empleo de la fuerza militar, sea estatal o privada. La importancia estratégica se centrará en las zonas con abundantes existencias de materias primas-petróleo, agua, diamantes, minerales, madera de construcción-, y en las vías que conecten esos emplazamientos con los mercados mundiales (Klare, 2003, pág. 262).

Siguiendo al autor anteriormente mencionado establece tres posibles recursos como fuente de conflictos. En el caso de RDC y en base a los minerales estudiados, corresponde la clasificación de conflictos por *Riquezas de la tierra*: minerales, piedras preciosas y madera. Si los minerales son valiosos, se vuelven muy

codiciados y el control de ellos suele impulsar y/o acompañar enfrentamientos étnicos, tribales o identitarios; haciendo que una parte busque el control de ciertos recursos en competencia con otra, ya que su obtención conlleva beneficios. Esto suele ser más probable en países donde abundan los recursos y la autoridad estatal es débil, corrupta o está dividida. Así, “(...) es más probable que el conflicto degenera en guerra prolongada, (...) cuando las partes beligerantes tienen algo que vender en el mercado internacional.” (Klare, 2003, pág. 238)

Estas cualidades se enaltecen al enmarcarlas en un entramado de relaciones amplias que interconecta muchos actores, tanto internos (propios del lugar donde se produce el conflicto) como externos (a nivel inter-nacional). Según Klare, en su relación la competición económica predomina, redefiniendo los parámetros de poder y de influencia, por lo que se imposibilita explicar la dinámica mundial en cuestiones de seguridad sin incluir la competencia por los Recursos Naturales. Su centralidad en este sentido se refleja en un viraje en la política de muchos países que interconectan intereses económicos y de seguridad y dan mayor importancia a la protección y aprovisionamiento de recursos naturales (RN) considerado vitales (Klare, 2003). En los Estados más vulnerables, los recursos también son incluidos entre sus pautas de seguridad. No solo por la importancia del mismo en la economía nacional, siendo estos en general uno de los pocos o el único recurso clave de la renta del país; sino también por considerarlo fuente potencial de conflicto, ya que “(...) no es raro, (...) que las elites y los grupos de poder rivales luchan por el control de esas valiosas materias primas, (...) [dando] lugar a largas (...) y cruentas guerras civiles (...)” (Klare, 2003, pág. 31).

En RDC es destacable el saqueo de recursos minerales estratégicos -coltan, casiterita, oro-; muy apreciados y demandados por el mercado internacional para la producción de bienes de alta tecnología. La alta demanda incrementa su precio internacional, incentivando a Grupos Armados (GA) y/o Estados a controlarlos para financiarse. A su vez, las compañías se interesan también en su explotación y negocian compras más baratas e ilegales a las partes en conflicto, por lo que les es conveniente que este último se prolongue (Klare, 2003). Además, su presencia en la explotación de estos recursos origina la intervención de ejércitos privados, contribuyendo a la privatización de la violencia y debilitamiento de las atribuciones estatales, característica de estos conflictos.

De esta manera, los actores mencionados financian y contribuyen a la perduración de las inestabilidades, adquiriendo un papel central los conflictos por recursos. RDC, es un país que posee más de la mitad de las reservas mundiales de algunos REM. Por ello gran parte del conflicto que sufre nace por la competencia de actores locales y de GA para controlar, explotar y mantener los beneficios que de ellos se obtienen.

Pero, al hablar de los responsables, se debe incluir no solo a países y GA con intereses en estos REM sino los de otros actores, como empresas grandes y chicas que intervienen en su cadena de comercio y se vuelven parte del nuevo contexto interdependiente de seguridad internacional.

Aunque estos conflictos suelen esconderse tras enfrentamientos étnicos o religiosos y sustentados desde una perspectiva cultural, cabe dejar en evidencia que la obtención de los recursos es importante si son considerados fuente de poder y riqueza. En este sentido, Collier y Hoeffler introducen los conceptos de “queja” y “codicia” para explicar sus motivos. Así, «el motivo objetivo de queja no es una causa principal poderosa para el mismo», pero sí lo son «las oportunidades de apoderarse de materias primas». Es decir, la queja, como estandarte político, puede aparecer luego de que el conflicto motivado por la codicia ya esté en marcha, ella permite mantener la unión y el apoyo en la búsqueda continua de reivindicaciones, mientras los grupos de poder se benefician de los recursos a los que acceden a través del conflicto. (Arson&Zartman, 2006)

Ahora bien, las partes en conflicto suelen concentrarse en una región “(...) ocupada o deseada por un grupo étnico o religioso (...) deseoso de romper con la autoridad central (...)” (Klare, 2003, pág. 255), esto provoca que los grupos compitan por el acceso a determinados territorios, promoviendo la idea de que los enfrentamientos son de carácter identitario, étnicos o sectarios. Sin embargo, los mismos “(...) no provienen de ninguna supuesta hostilidad racial (...) sino de la riqueza (...) [de] los recursos (...)” en las zonas conquistadas (Klare, 2003, pág. 255). De esta manera, a pesar de que las partes exponen demandas étnicas y/o religiosas para ganar apoyo -queja-, es la obtención de beneficios económicos de la explotación de los recursos -codicia- la que extiende los conflictos (Klare, 2003). Por ello, Collier desestima las explicaciones fundadas en agravios, y se inclina por aceptar el interés que los grupos beneficiados tienen en iniciar y mantener el conflicto, ya que el objetivo no es la victoria, sino el saqueo continuo de los recursos (Arson&Zartman, 2006). La estrategia es clara:

“(…) estallado la rebelión, (…) las hostilidades evolucionan hasta convertirse en una lucha por los recursos. Para financiar tropas y las compras de armamento (…) los mandos rebeldes (…) procuran dominar los territorios que contengan recursos de valor. Y una vez en posesión de ellos, estarán en condiciones de seguir peleando indefinidamente (…)

Estas guerras pueden durar (…) decenios (…)” (Klare, 2003, pág. 238)

David Keen reconoce que no todos los conflictos de post Guerra Fría se sustentan en la obtención de recursos, pero hay casos que comienzan por razones políticas y se convierten en conflictos donde los beneficios económicos son de suma importancia. Esto modifica la lógica de la guerra: “(…) «para las partes (…) derrotar al enemigo o poner fin a los combates parece menos importante que obtener los beneficios de la continuación del conflicto» (…)” (Arson&Zartman, 2006, pág. 124). Así, los líderes de las facciones étnicas e insurgentes ya no están interesados en obtener la victoria, la inestabilidad les resulta funcional al permitirles controlar recursos valiosos y no encuentran incentivo para perseguir la paz ni para negociaciones, ya que sus intereses son más favorecidos si las hostilidades se prolongan (Klare, 2003). Por lo tanto, esta situación dificulta el fin de los conflictos e invita a repensar nuevas estrategias para su resolución

Se presenta así un panorama donde las decisiones tomadas son supeditadas al creciente interés; en principio de explotar recursos para sustentar los grupos rebeldes partes del conflicto; y, en consecuencia, de prolongar la guerra por los beneficios económicos que esto brinda. Las “(…) transacciones proporcionan el dinero en efectivo que esas fuerzas subversivas necesitan para pagar el armamento en el mercado negro, o bien los ingresos van a las cuentas privadas de los jefes de Gobierno y mandos rebeldes (…)” (Klare, 2003, pág. 237). Tanto el Gobierno como los grupos en su contra, busquen controlar los RRNN sea para financiar los enfrentamientos, asegurarse aliados (países o empresas) o conquistarlos como forma de debilitar al contrincante.

En RDC la explotación ilegal de sus REM y las inestabilidades ocasionadas como consecuencia de la SGC son promovidas en gran parte por los intereses económicos de GA nacionales y extranjeros. Los mismos han perpetrado violaciones a los DH y han imposibilitado la consolidación de instituciones estatales fuertes en la zona oriental. El saqueo de recursos en la SGC fue acompañado de la instalación de tropas de Estados vecinos (Ruanda y Uganda), y posteriormente han obtenido beneficios por medio de la explotación de minerales congoleños por GA. Esta actividad afectó a la población y al Estado de distintas formas, obstaculizando su crecimiento y el desarrollo de su seguridad.

II.A Contexto histórico de la República Democrática del Congo

La RDC fue propiedad del Rey Leopoldo II de Bélgica desde 1885 (Congo Belga), cuando la Conferencia de Viena le otorgó la región recientemente descubierta para que propiciara un “avance” en ella. Pero, en 1908, se conoció los abusos que sufría su población al ser duramente esclavizada para la extracción de recursos, sobre todo de caucho. En ese año, la administración de la RDC pasó a manos del Gobierno de Bélgica. En 1960 se independizó del país europeo, siendo su primer ministro, P. Lumumba, simpatizante del comunismo, en el marco de la GF, quien fuera visto como una amenaza para occidente. En este contexto, fue asesinado por secesionistas en 1961.

En 1965, un levantamiento militar encabezado por Mobutu Sese Seko tomó el poder. Su dictadura clientelista impulsó un proceso de nacionalización por el que el país fue rebautizado como Zaire. Durante los noventa, se enfrentó a presiones internas e internacionales que exigían la democratización del país. Se mantuvo hasta la Primera Guerra del Congo (PGC), entre 1997 y 1998, cuando las Fuerzas de Laurent Kabila (Líder de la ADFL), ayudado por los gobiernos de Ruanda, Uganda y Burundi, finalmente consiguieron derrocarlo. Posteriormente, asumió Laurent Kabila como gobernante. Sin embargo, esto no duraría, ya que en ese año se produce SGC con la que se inició el saqueo ilegal de REM. Fue conocida como Guerra Mundial Africana, por la magnitud de países que participaron: RDC, Burundi, Ruanda, Uganda, Zimbabue, Angola, Namibia, Chad y Sudán.

El punto de partida de la SGC fue la “traición” de Kabila a los aliados en su lucha contra de Mobutu: Ruanda, Uganda y Burundi que, a su vez, fueron financiados por Estados Unidos y Canadá, para obtener concesiones mineras. Pero Kabila, como consecuencia del plan económico para reflotar al país, “(…) no sólo no les concedió las licencias correspondientes para explotar los minerales (…), sino que en julio de 1998 (…) Ordenó a todas las tropas extranjeras (…) salir de la RDC. (…)” (Vallterra, 2014, pág. 118). Éstas se negaron a marcharse, y en respuesta nuevas tropas ingresaron al país con la intención de tomar el control y derrocar al mandatario (Vallterra, 2014).

Por esta razón, se identifica como meta primordial del conflicto la ‘depredación’, ya que inicia una carrera por el dominio y saqueo de los recursos que habían sido prometidos a los aliados de Kabila y que, además, se volvieron necesarios para el financiamiento de la nueva ofensiva contra él. Tanto la falta del control y acceso del gobierno nacional a la región oriental como la porosidad de las fronteras comunes entre estos Estados, fueron factores que contribuyeron en este contexto; permitiendo la entrada de las tropas extranjeras y la salida de los RN altamente valorados en el mercado internacional, de los cuales se beneficiaban los estados vecinos y los grupos rebeldes nacionales y extranjeros. (Omer & Reyes Lugardo, 2011).

Los GA se convirtieron en un problema transfronterizo y fueron grandes impulsores de redes de alianzas. Por un lado, en *contra* del gobierno de RDC, motivados por los beneficios obtenidos de las riquezas (caso Uganda y Ruanda) o para el enfrentamiento de GA extranjeros que se resguardaban en el Este país y representaban una amenaza a los nuevos regímenes (caso de Ruanda contra FDLR). Y por otro, a *favor de* RDC con países que solo estaban interesados en doblegar GA rebeldes que se escondían en el país (caso Angola y la UNITA).

La SGC se prolongó oficialmente hasta 2003, aunque sus coletazos subsisten en la región oriental, promoviendo conflictos y la permanencia de GA, aun después de la retirada de las Fuerzas Armadas (FA) de países vecinos.

II.B Queja Vs Codicia

Las etnias de RDC tienen especial recelo respecto a los Tutsis Banyamulengues (de Ruanda). En la Conferencia Nacional Soberana se planteó el problema de la nacionalidad congoleña de los kinyarwandas, sin embargo, no llegó a tratarse. La situación general se agravó en 1994 con la llegada de los refugiados por el genocidio ruandés. Su presencia implicaba una amenaza económica para RDC, en un contexto donde había escasez de bienes e inflación. Las tensiones entre los dos grupos de la etnia Bantu -Hutus (agricultores) y Tutsis (pastores nómades)- que originariamente causaba conflictos en Estados vecinos, se trasladaron al país alimentando las fisuras entre autóctonos y foráneos (Omer & Reyes Lugardo, 2011). Según Royo Aspa:

(...) «se un[ió] una enorme cantidad de recursos destinados a su asistencia (...), con un impacto financiero devastador sobre las economías locales creando grandes distorsiones, (...) desencaden[ó] una devastación de los bosques (...), robo de ganado, saqueo de cosechas, establecimiento de controles de carreteras, y no de una forma desorganizada, sino respondiendo a (...) directivas [de] (...) las exFAR, lo que creó fuertes tensiones con la población local (...)» (Vallterra, 2014, pág. 114).

Mariana Maañón y Flabián Nievas, entienden que la rivalidad tribal es común en un lugar como RDC, pero ella no desemboca en una guerra sino hasta que se pone en manifiesto que la *tierra es el principal elemento de sustento*. Consideran todo ello en un marco donde el Estado contribuye a generar desigualdades: promoviendo el empobrecimiento, no resguardando la seguridad de la población, constituyéndose como una élite rica y corrupta que monopoliza los beneficios de los recursos de forma personal, en competencia con GA (Omer & Reyes Lugardo, 2011). Así, el factor estatal se torna un importante potenciador de estos conflictos y se suman desafíos no resueltos como instituciones políticas heredadas de la colonia débiles e inacabadas; sus gobiernos autocráticos post-independentistas; los opositores no escuchados que dieron surgimiento a grupos rebeldes, entre otros (Aguilera, 2013).

Algunos autores, como Omer Buatu, Reyes Lugardo y Kabunda, creen que considerar la presencia de diversas etnias como *causa fundamental* de los conflictos es una falsa percepción occidental de la realidad africana, que oculta los verdaderos objetivos de ellos. Lo que realmente sucede es que las etnias son manipuladas con fines económicos, es decir, la evolución y profundización de la tensión importada entre las etnias facilita que diferentes actores la exploten para generar y alargar las hostilidades. Así, la creación de grupos opuestos, alentados por diferentes aliados, basa su accionar no solo en la competencia por el control social y/o político, sino también en la competencia por el poder económico. El primero se manifiesta en el control de grupos y de zonas a las que el Estado no llega; mientras que el segundo se plasma mediante la conquista y mantenimiento de territorios ricos en recursos, que sirven a la financiación y continuación de los conflictos, que aumentan las riquezas de los líderes de estos grupos y mantienen vigente la tensión, beneficiándose de ella.

En el caso de RDC la explotación ilegal se nutre de posturas ya enfrentadas, y organiza nuevos GA para iniciar o mantener la actividad. Un ejemplo de esto fueron las acciones de Thomas Lubanga que fomentó la oposición entre los grupos Hema y Lendu al NE de RDC, presentando la oportunidad para que los países vecinos (Uganda y Ruanda) proveyeran de armamento, logística y hasta de soldados para la continuidad del conflicto a cambio del acceso a RM. (Omer & Reyes Lugardo, 2011)

Según Collier: “(...) Algunos países son más proclives al conflicto que otros (...) porque ofrecen posibilidades económicas más atractivas (...)” (Aguilera, 2013, pág. 26). Tal vez este sea el puntapié inicial para pensar las recurrentes inestabilidades de RDC, mientras que la clave para entenderlos se presente en el hecho de que “(...) *sus causas son complejas en cuanto a los grupos que participan; sin embargo, son muy simples respecto a los objetivos perseguidos.*” (Omer & Reyes Lugardo, 2011, pág. 340). Así, si bien los actores varían, lo esencial y transversal al conflicto es su motivación, que se define en la competencia por los beneficios de los RM. En ocasiones se entiende que ambas causas: étnica y económica, van separadas; pero sucede que se encuentran en una estrecha relación. Según David Keen:

“(...) La violencia sirve a una función económica, al mantener una economía de guerra que beneficia a ciertos grupos (...) que (...) de este violento «modo de acumulación» obtienen beneficios, poder y estatus (...) esto significa, a la larga empobrecimiento, vidas rotas y muerte para la sociedad. Los grupos que viven a costa de un recurso lucrativo tienen mayor interés en prolongar el conflicto que en zanjarlo, porque les permite mantener su posición privilegiada y confiere casi legitimidad a sus actos”. (Aguilera, 2013, pág. 27)

Estos intereses producen una retroalimentación entre la situación de oposición entre las etnias, y la extracción y explotación de recursos que mantiene materialmente el conflicto, sea por interés de los dirigentes y/o por el sustento económico que brinda al grupo de interés (armado o no) en sí. Así, los actores intervinientes evitan la confrontación de gran escala que ponga fin al conflicto, primando el beneficio económico antes que la eliminación de la violencia y la capitulación del enfrentamiento. Razón por la que estas guerras se caractericen por tener una larga duración, por su violencia contra los civiles (el medio para controlar la población que habita los territorios ricos en recursos) y por la violación reiterada de Derechos Humanos y Humanitario. El Estado, no consolidado, acompaña funcionando como potenciador de un contexto social, económico, político y jurídico que lo vuelve más proclive a llegar a esta situación. Como resultado aumenta la inestabilidad e inseguridad general, y se presenta un aparato gubernamental que no puede contenerla y que, incluso, presenta dirigentes que también hacen uso de estos enfrentamientos para sacar beneficios personales.

II.C Reflexiones sobre la GR en RDC

En RDC los recursos se vuelven el centro de los conflictos, ya que dejan de ser vistos como un medio para la financiación de la lucha y pasan a ser considerados un fin en sí mismo. Así, la guerra se tornan un proyecto para enriquecerse mediante el control de estos recursos. En la GR, existe renuencia al restablecimiento de la paz, que tiende a dificultar la eliminación de las escaladas de violencia, aunque la guerra haya terminado. Esto se debe, por un lado, a la aceptación de los medios violentos como forma viable y útil a las ex partes del conflicto de resguardar sus beneficios, y por otro, a la ambición de seguir controlando los recursos a los que durante la guerra tenían libre acceso. Así, en el caso de RDC, los GA que permanecieron en la región oriental luego de SGC continuaron luchando por mantener bajo su poder zonas ricas en RM. La relación militar y económica con las FA vecinas se transformó cuando estas tuvieron que abandonar el territorio como resultado de los acuerdos de Paz. Entonces los beneficios pasaron a obtenerse mediante el comercio no regulado con los países que antes los habían armado, unido y hecho partícipes de la SGC.

El contrabando de los recursos estudiados se nutre de su relevancia en el mercado internacional y es facilitado por la situación de conflicto. Ruanda y Uganda han promovido la salida de los minerales desde sus territorios, implementando condiciones impositivas en el comercio de los mismos menos rigurosas que las impuestas por RDC. Esto llevaba a que sean transportados ilegalmente a aquellos países para ser exportados desde allí. En este punto toma relevancia el control de la cadena de suministros, para detectar el origen de los RM comerciados; se vuelve significativo el accionar de las empresas y la presión de los Estados para su control. Hasta el día de hoy, RDC no ha conseguido beneficiarse de las ganancias que potencialmente obtendría con un comercio regulado.

No es casual que el lugar donde se generan los conflictos coincida con el lugar donde se encuentra la mayor riqueza mineral de Congo, y menos aún si se considera que los países que lucharon en su contra durante la SGC se encuentran en las fronteras orientales. Estos países fueron denunciados por mantener tropas en territorio congolés incluso después de la firma de tratados, por instaurar sistemas de saqueo de recursos, aprovecharse de diferencias étnicas locales para acceder a los mismos, y dar apoyo logístico, militar y comercial a GA locales que continuaron manteniendo el comercio ilegal de RM entre 2005 y 2009. Se evidencia así, que los conflictos que se mantienen latentes, son consecuencia de estructuras heredadas de la SGC. Estos han permitido que la actividad de explotación ilegal subsista y sustente a GA con posibilidad de generar violencia. Su presencia en un ex escenario de guerra, que coincide con el sector más rico en RM y con escaso control estatal, les permitió mantenerse activos y propiciar estallidos de violencia esporádicos a lo largo del periodo estudiado.

Se entiende que el conflicto de RDC es complejo debido principalmente a la cantidad de actores con intereses interrelacionados que participan en él, pero es simple en cuanto a sus causas y motivación. Aunque discursivamente las razones indicadas sean otras, la violencia y las rispideces étnicas comienzan a servir a una función económica. Así, la explotación ilegal de RME se encubre bajo percepciones de amenazas que la ocultan y justifican. Una de ellas son las amenazas planteadas desde el enfoque étnico, relevantes como causales de conflicto solo en un primer momento (por ejemplo, durante la PGC). Sin embargo, y a partir de las premisas planteadas por Collier acerca de las motivaciones basadas en la “queja” y en la “codicia”, se las comprende como reivindicaciones –quejas- de grupos que, en los años estudiados, se vuelven una herramienta discursiva a ser manipulada por actores con intereses meramente económicos. Así, la codicia es la motivación intrínseca y verdadera de la SGC y de los conflictos productos de ella. Esta última motivación ha variado con el tiempo, permitiendo identificar dos etapas

- Etapa de Explotación Ilegal: Durante la PGC, soldados de Ruanda y Uganda confeccionaron informes sobre los RM de RDC y su ubicación, evidenciando ya el interés extranjero en ellos. Así, durante la SGC las tropas de estos Estados entran nuevamente en RDC y toman el control de la parte oriental, lugar rico en minerales, ayudados por los GA locales. Este periodo puede dividirse en dos momentos identificadas en los informes, de 2001 y 2002, del Grupo de Expertos de Naciones Unidas. Por un lado, el saqueo de existencia, y por otro, la toma de control de minas y explotación directa de los minerales por las tropas extranjeras y los GA locales. Esto último, fue lo que generó la aparición del frente extraoficial, donde combatían GA apoyados por Ruanda o Uganda por la posesión de determinados yacimientos. En estos periodos se forman e instauran las estructuras usadas en la extracción posterior a la finalización de la guerra.
- Periodo de Comercio Ilegal: Con el fin de la SGC y el retiro de los soldados extranjeros, inicia el periodo de pacificación y democratización. Sin embargo, el primer proceso quedó inconcluso, ya que no se identificó la SGC como una GR, por ende, las acciones ejecutadas para ponerle fin no abarcaron todas sus variables. En otras palabras, no se podía resolver un problema si no se tomaba conciencia de él, y esto fue lo que sucedió con algunos aspectos de esta guerra. Así, los GA antes bajo protección directa de Ruanda y Uganda continuaron luchando por zonas ricas en recursos y usando las estructuras de explotación conocidas, mientras los Estados vecinos, ya no presentes en RDC, se convirtieron en la ruta de paso ilegal por donde estos RM salían del país. Recién en 2007, con el informe del Grupo de Expertos de la ONU; se comenzó a vincular el comercio ilegal de RM, el contrabando de armas y el mantenimiento de los conflictos. Además, comenzaron a tener control de las aduanas y zonas fronterizas de intercambio, a cobrar impuesto como un cuasi Estado en estas regiones y en los caminos que unen los yacimientos con los grandes centros de comercialización.

Los actores mencionados en este trabajo fueron Estados, GA, empresas locales y multinacionales, y clasificados en Directos e Indirectos según su participación en la actividad ilegal, tal como se muestra en la Tabla N°1.

Entre todos los actores, hay tres que se destacan por su participación: RDC, los Estados Vecinos (Ruanda y Uganda) y los GA. Sus intereses, inspirados en la importancia de los RM, se vinculan impulsados por los procesos de interdependencia y manifiestan un tipo de relación triangular, esquematizada en la Figura N°1, que afecta negativamente a RDC.

Los GA aumentan su fortaleza desde dos lugares: a- por medio del mantenimiento bajo su control de territorio en el Este, aprovechando y potenciando la debilidad del Gobierno congolés para llegar a los RM; y b- apoyados por Ruanda y Uganda en lo económico, militar, logística y comercial. Por su parte, los Estados vecinos presentan intereses económicos en los RM de RDC, a los que puede llegar manteniendo

un control indirecto mediante la ayuda brindada a los GA locales. Además, esta relación le permite mantener el control de las fronteras orientales de una forma más efectiva que la de RDC y, por tanto, el control de los objetos y personas que se mueven a través de ella.

De esta forma el conflicto relaciona cuestiones territoriales (relacionado al aspecto estratégico clásico) y comerciales (impulsado por la interdependencia de la seguridad internacional), de las que se extraen las tres situaciones enumeradas en el esquema. Cada una promueve la vinculación de dos de los actores que relaciona, pero a la vez también generan un efecto/oportunidad en el actor no vinculado: En la primera relación, entre RDC y GA, las luchas se dan principalmente por el control de territorios con recursos estratégicos, pero a la vez ese control de territorio rico en RM es un interés de los estados vecinos que se hace posible indirectamente con la presencia de GA aliados. En el segundo caso, la alianza económica vincula a GA y Estados vecinos, pero también representa la principal amenaza para la estabilidad económica, política y soberana de RDC. Sin esa alianza los GA se debilitarían, dejando de ser un problema que afecta la seguridad del país. Finalmente, el Contrabando o Comercio Ilegal que relaciona a RDC y los Estados vecinos, no solo implica el fundamento de la alianza mencionada en el caso anterior, sino también la fortaleza, motivo y, en caso de perderla, la principal amenaza que enfrentan los GA.

III. CONCLUSIÓN

La financiación de los diferentes actores involucrados al conflicto mantiene la situación y nutren directamente a los GA e indirectamente al conflicto. El hecho de no percatarse de esto al finalizar la SGC y solo acordar el cese de conflicto y el retiro de tropas armadas entre los Estado, pudo ser una de las razones por la que las inestabilidades continuaron. Lo cierto es que la SGC no fue entendida desde la perspectiva de GR, por ende, ni los recursos aparecieron como el centro de la motivación ni la totalidad de los actores fueron identificados ni tenidos en cuenta. De esta forma, aquellos actores que perduraron encontraron maneras de acceder a los RM y la actividad continuó encubierta de lo que se podría llamar una “paz muy delicada” en el Este de la región. Por todo esto, al no reconocer la totalidad del problema, las soluciones que se brindaron fueron poco acertadas y/o insuficientes.

A partir de lo expuesto, podemos decir que son los GA el aspecto, en este caso el actor, que mantiene el rol que vincula el comercio ilegal de RM y los conflictos esporádicos en la región oriental del país estudiado. El control de los RME se constituye como la clave para el mantenimiento del conflicto. Se corrobora que la SGC fue una guerra por recursos. A partir de ella, se instauró las bases para que GA y FFAA nacionales como extranjeras se beneficien de la explotación ilegal de RM; en este caso coltán, oro y casiterita. El contrabando de recursos, como saqueo propiamente dicho, fue más notorio durante la primera etapa estudiada, de 1998 a 2003, dado que durante este tiempo se aprecia en mayor medida el enfrentamiento por la obtención de yacimientos y minas, y su traslado por grupos y fuerzas armadas. Mientras, durante la segunda etapa, hasta 2009, se nutrió más de la falta de desarrollo y aplicación de un régimen fiscal efectivo y la ausencia del control estatal de fronteras, ahora la lucha no se daba solo por las minas sino también por las zonas que representaban puntos de entrada y salida de los RM o de acceso a mercados locales para su comercialización. Ejemplo de estos son las aduanas controladas en Ituri y los caminos de paso a grandes centros de compra/venta en los Kivus, como Butembo, Goma y/o Bukavu. En este contexto, los antiguos aliados armados se transformaron en socios comerciales.

De esta manera, se identifican a los RN como la motivación de los conflictos en el Este, y a las ambiciones de los actores que buscan controlarlos como el fundamento de esta situación. El rol de las empresas multinacionales y los Estados vecinos, como Ruanda y Uganda, se vuelve relevante ya que les permiten impulsar, mantener e incentivar una economía de guerra cíclica, un círculo malicioso, que usa la violencia como herramienta para que los GA accedan a los territorios con RM demandados en el mercado internacional y mantengan los beneficios de su comercio, que representan el fin último de los conflictos.

Sin estos RME los GA quedan expuestos a un doble debilitamiento: internamente sin poder económico ni de persuasión mediante la violencia, lo que los vuelve incapaces de sostenerse a sí mismos y a las estructuras de poder social y político impuestas en las regiones orientales, tales como el control de aduanas, de los caminos y de los mercados, los tratos especiales con empresarios internos y *comptoirs*, la obtención de las minas y el control de los obreros, los pagos especiales que reciben al dar exclusividad a algunas empresas de transportes, los sobornos en los gobiernos locales y los tratos con soldados de la FARDC, entre otros. Mientras que, externamente, al quedarse sin la posibilidad de comerciar, no solo se quedan sin los beneficios obtenidos de las transacciones afectando su fuente de financiamiento y las de sus estructuras, sino también dejan de aportar a la alianza comercial con los Estados vecinos, rompiendo con el financiamiento y la ayuda logística y militar que les brindaban. En manera general, la clave de este conflicto

es mantener el control de los recursos altamente valorados, limitando el acceso a estos grupos que funcionan como bisagras para la salida de ellos y para la lucha continua por ellos.

Sin poder económico, sin sustento, los GA se debilitan en consonancia con los conflictos, ya que ellos son quienes los ocasionan, y esto los predispondría a negociar la finalización de sus actividades y limita los intereses que los Estados vecinos puedan tener en ayudar a los GA, es decir, minando su alianza económica. Sin embargo, restaría contemplar los intereses de los actores indirectos y externos, como los intereses de las empresas. Se debe encontrar la forma de que las empresas puedan y sean persuadidos a no comerciar los RM congoleños o a llevar un estricto control de su procedencia, en caso que decidan adquirirlos. Si la demanda internacional de estos RM continua activa y sin controles tendientes a elevar la responsabilidad de las compañías en esta situación, siempre habrá formas en que los minerales se exploten de manera ilegal en un país con las características de RDC.

A pesar que los GA no desaparecerían de un día para el otro, ya que incluso hoy en día persisten en RDC, su debilitamiento y la oferta de un sustento económico que no se obtenga mediante la violencia, podría tender a mermar los enfrentamientos y las inestabilidades, aumentando la gobernabilidad. Cabe destacar finalmente que la multiplicidad de actores hace necesaria la cooperación para encontrar mecanismos que intente limitar los intereses y acciones de cada uno. Sin tener en cuenta esto, difícilmente se podrá dar una respuesta completa y abarcadora a esta problemática.

IV. BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera, A. A. (25 de Septiembre de 2013). *La Segunda Guerra de la República Democrática del Congo. Causas, Evolución e Internacionalización del Conflicto Étnico*. Madrid, España.
- Arnson, C. J., & Zartman, W. I. (2006). *Economías de guerra: la intersección de necesidad, credo y codicia*. Centro de Investigación para la Paz, 121-144.
- Carranza, A. M. (2014). *El Coltán Recurso Geoestratégico del Congo*. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10654/12284>
- Global Witness. (2009). *Faced with a gun, what can you do? War and the militarisation of mining in eastern Congo*. Londres: Global Witness. Obtenido de file:///C:/Users/agus_/Downloads/Global_Witness_vs_Afrimex_20090721_report_faced_with_a_gun.pdf
- González, L. F. (2012). *El papel de las multinacionales tecnológicas en la explotación ilegal de coltán, frente a la vulneración de los derechos humanos en República Democrática del Congo durante el periodo 2003-2009*. Bogotá, Colombia.
- Jacquemot, P. (2009). *Ressources minérales, armes et violences dans les Kivus (RDC)*. Hérodote, 3(134), 82-62. Obtenido de <https://www.cairn.info/revue-herodote-2009-3-page-38.htm?contenu=article>
- Kabunda, M. (2010). *Causas y efectos de La conflictividad en la República Democrática del Congo y los Grandes Lagos. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global (110)*, 133-144.
- Klare, M. T. (2003). *Guerras por los recursos: el futuro escenario del conflicto global*. Barcelona: Urano.
- Omer, B. B., & Reyes Lugardo, M. A. (2011). *Los Derechos de los Infantes y el Saqueo de Recursos Minerales en la República Democrática del Congo: La Internacionalización de la Criminalización del Estado*. *Estudios de Asia y África*, XLVI(2), 333-364. Obtenido de <https://estudiosdeasiayafrika.colmex.mx/index.php/ea/article/viewFile/2030/2030>
- ONU. (2001). *Adición al informe del Grupo de Expertos encargado la cuestión de explotación ilegal de recursos naturales y otras formas de riqueza de la República Democrática del Congo*. Organización de las Naciones Unidas, Consejo de Seguridad. Obtenido de <https://undocs.org/pdf?symbol=es/S/2001/1072>
- Vallterra, M. C. (2014). *El caso de la República Democrática del Congo: Efectos perversos de la globalización en un estado fallido*. *Anuario Español de Derecho Internacional*, 30, 87-138.